

Entrevista

Valparaíso, domingo 9 de AGOSTO de 1987

"No sólo fui partidario de la reforma agraria, fui uno de sus redactores". —

# Patricio Aylwin: De nuevo presidente de la DC

Por Marta Blanco

- "El gobierno se empecina, y confunde el empecinamiento con el respeto a la autoridad".
- "En Chile coexisten dos mundos prácticamente incomunicados". "El plebiscito ahonda el abismo entre los chilenos". "No pongo en duda el patriotismo del general Pinochet". "Frente al proceso de colectivización estatista que quiso realizar la Unidad Popular, se ha impuesto un modelo de individualismo egoísta, excesivo".

- "El actual régimen ha creado un sindicalismo mutilado". "Cobrar intereses sobre el interés, en el código civil de don Andrés Bello, estaba condenado como usura. Ya no". "Soy capaz de transar. Proponemos un camino pacífico, de reencuentro nacional; una concertación cívico-militar". "En algún momento tendremos que llegar a hablar, las fuerzas militares que detentan el poder y la civilidad democrática, en un



plano de respeto, sin odiosidad".

Aquí estoy, en la oficina —levemente desmantelada, por el momento— del presidente de la Democracia Cristiana. Gabriel Valdés partió con sus objetos y Patricio Aylwin, recién elegido (en verdad al día siguiente de serlo) me recibe frente al cerro Santa Lucía, en la calle Carmen en un sexto piso, tenso y eléctrico e intenso. ¡Qué intensidad la de este hombre de 69 años! ¿No traía paz —antano— la edad madura? Va siendo tiempo de cambiar mi visión de la humanidad de los hombres. La longevidad, incrementada en estos últimos 25 años, da por resultado estos sesentes juveniles, que nos regalan, a la vez, una adolescencia tardía a los que vamos detrás...

Patricio Aylwin Azócar. Abogado. Viñamarino. Casado, cinco hijos. Más de una vez presidente del partido demócratacristiano, ex presidente del Senado de la República, llamado —dicen los que dicen— a salvar a la DC de su cisma, que se oía... Dicen que es un redentor. (Sí. Lo dicen). Que es especialista en causas perdidas, o casi. En homogeneizar. ¿En pasteurizar? Dicen que tiene la más profunda vocación de servicio.

Veo un hombre delgado, delgadísimo. Con una sonrisa que va a persistir a lo largo de la entrevista, hasta cuando se impacienta por mi ignorancia, mi no comprensión y mi estulticia. No cuesta mucho que se exalte y su voz, entonces, sube de tono. Pero, no en balde ha sido profesor de derecho administrativo en la Universidad de Chile y de Instrucción Cívica en el Instituto Nacional. Sabe dar sus lecciones y emana, en esos momentos, afán de convencer, fuerza y pasión. ¡Cuánta pasión! Esa misma que recomienda no utilizar, para servirse, en vez de la razón.

Qué inteligente es Aylwin. Su discurso es orgánico, amarrado, seguro. Se queja de la obstinación de otros, pero su convicción de poseer la razón es levemente obstinada. No oficia contra él: es una característica de los políticos, de los gobernantes. Y de los líderes. La he visto en reyes, presidentes y hasta en inanes islámicos. La he visto en obispos, en feministas y en ortodoxos griegos. Es, en suma, una condición inherente a la condición que los impulsa al servicio público. No hay novedad en ello. Sólo asombro mío por la cantidad amazónica de sangre que sus corazones bombeaban al hablar.

Patricio Aylwin tiene una dura tarea por delante: que no se divida su partido, la DC. Que los chilenos crean en la tolerancia. Que los caminos no se bifurquen. Que las lenguas no se disparen. Que los nervios continúen de acero, cuando los tiempos son de tempestades, de cóleras y de recriminaciones.

Es la tarea de todos. No la de él. Pero, a la cabeza de un partido que aparecía dispuesto a conversar con todos, aún los que no conversan, a la cabeza de un partido que ha provocado profundos cambios en las estructuras básicas de Chile, quizás su tarea sea mayor, pues debe convencer a moros y a cristianos. Es hábil, este hombre. La justicia que ahora lo convierte, a ratos, en espada de fuego. En estilete.

- ¿Contento?
- Contento y, al mismo tiempo, consciente del peso de una responsabilidad muy grande.
- ¿Qué significa "consciente de una responsabilidad muy grande"?

dos. La base de la convivencia pacífica entre los seres humanos es que las reglas básicas de la convivencia sean aceptadas por todos. Yo diría que aquí esas reglas básicas las está imponiendo un lado y no son aceptadas como legítimas por los demás. ¡Creemos una forma de que todos aceptemos!

—¿Es legítimo el gobierno, de acuerdo con usted?

—Es un hecho.

ELECCION ABIERTA

—¿Y la nueva mesa del PDC está dispuesta a sentarse y conversar con este gobierno?

—Sí.

—¿Qué piden en relación con la Constitución?

—Pedimos lo que plantean las medidas inmediatas del Acuerdo Nacional: modificarla para cambiar el plebiscito por la elección abierta, ¡no sólo de Presidente de la República, sino que del Congreso Nacional, íntegramente elegido por el pueblo y revestido de poderes para modificar la Constitución! Es decir, que se modifiquen no sólo las normas transitorias del artículo 27, sino también aquella que establece que el Senado es en parte integrado por miembros designados y a la vez las que rigen la modificación del texto constitucional. Creemos que, con esas modificaciones, se abre un camino para una solución racional de la crisis política chilena.

—Y usted, ¿creo, dentro de su vastísima experiencia política, habiendo sido senador y presidente del Senado, que la política es una acción no pasional? ¿Razonable? ¿No está llena, hirviendo, de pasiones más que de razones?

—Creo que es cierto lo que usted dice. Pero creo que el deber de los políticos, y especialmente de los estadistas, es hacer prevalecer la razón por sobre la pasión.

—¿Y qué me dice del período anterior a 1973, en este sentido?

—Creo que si entonces no hubiera prevalecido, en un sector del país, la tesis de avanzar sin transar, mis esfuerzos, los esfuerzos de la democracia cristiana, por lograr una salida democrática del 73, en el diálogo con el presidente Allende, habrían tenido éxito.

—Excúseme, don Patricio, pero usted, como presidente del Senado, estaba entonces en un buen lugar para observar el país. ¿Como presidente del Senado vigiló atentamente la pérdida de los valores democráticos en Chile durante el gobierno de Allende?

—Sí. En cuanto presidente del Senado y en cuanto presidente del partido nuestra preocupación fundamental fue defender el sistema democrático.

—¿Apoyó el partido demócratacristiano la idea del pronunciamiento militar?

—No.

—¿Algún personero?

—Puede haber habido algún personero. El partido rechazó siempre la idea.

—¿Ustedes creían que era preferible seguir con Allende, en la pérdida de los valores democráticos que usted percibió, que ir a un corte que terminara con lo que ocurría?

—Nosotros pensábamos que el país debía encontrar una solución democrática. La solución democrática podía ser un plebiscito, o un cambio en los métodos y en la forma cómo el gobierno de Allende se estaba desempeñando.

—¿Y por qué no es aceptable hoy día el plebiscito?

—Perdón. Un plebiscito para decidir entre una y otra alternativa, no para decidir quién iba a ser Presidente de la República. El plebiscito era, en ese momento, la solución constitucional, porque acuérdesse usted que el problema era, en ese instante, y se suscitó entonces, en torno a la reforma constitucional de las áreas de la economía. Pero le contesto directamente sobre lo que me plantea: usted ha hecho bien al mencionar cómo juegan la pasión y la razón. El deber que tenemos en esta hora, como en todos los momentos difíciles, es hacer prevalecer la razón. Y el empeño en que se haga un plebiscito y no elección, me aparece como un acto caprichoso de imposición del poder.

—Y al expresar así su pensamiento, con fogosidad y pasión, ¿no abandona el camino de la razón?

—Soy vehemente, no apasionado. Y creo que hay buenas razones para que haya elección y no plebiscito. Primero: un gobierno surgido de un plebiscito, suponiendo que ganara, va a tener el talón de Aquiles de que tanto fuera como una parte importante de la ciudadanía, pensará que fue un gobierno impuesto. Segundo: si el Gobierno pierde, las Fuerzas Armadas van a sufrir una derrota grave, que va a atentar contra sus relaciones con la comunidad civil, con vastos sectores del país, para el futuro. Van a quedar deterioradas al haber dicho una mayoría del país no a lo propuesto por ellas y si gana el no, el Gobierno se creará una situación político-institucional muy seria. Durante un año, un gobierno derrotado continuaría en el ejercicio.

cio. Esto es grave para la estabilidad y la paz, para las instituciones del país.

PATRIOTISMO

—Su análisis no permite ni vislumbrar las razones de quienes han forjado esta solución. Usted me ha dicho que vio derrumbarse los valores democráticos en el período 70-73. ¿No acepta siquiera la posibilidad de una preocupación patriótica por parte del gobierno?

—Yo parto de la base del patriotismo de todos! No pongo en duda el patriotismo del general Pinochet y el patriotismo de los miembros de la Junta, y parto de la base de su buena fe. Exijo, naturalmente, que me reconozcan a mí el mismo patriotismo. Y la misma buena fe. Y los invito a que pesemos razones, sin pasión.

—Hablemos de los valores que están en juego. De lo que Chile es para los chilenos. ¿No estima usted que, durante el período en que se quebrantaron las bases de la sociedad chilena, en el gobierno de Allende, por el quiebre de la estructura patria, los chilenos, frente a la inseguridad colectiva, el terror y el despojo, tuvieron un acceso de pánico, y que el país no dio más?

—No me caben dudas de que así fue, pero lo dramático es, y lo erróneo a mi juicio es, que se ha intentado pasarse enteramente hacia el otro lado. Y frente a un proceso de colectivización estatista que quiso realizar el gobierno de la Unidad Popular, se ha impuesto un modelo de individualismo egoísta, excesivo. Una economía que no merece, por su concreción, el nombre de social de mercado, sino que el de individual de mercado. En nombre de una libertad económica se ha creado una situación de injusticia económica-social muy grande, se ha producido una redistribución regresiva del ingreso, en que se ha acumulado mucha riqueza en una minoría y se ha sumido a una mayoría en demasiada pobreza.

—¿Esto es remediable?

—¡Evidente que es remediable! Es remediable con una política que busque conjugar los valores libertad y justicia en el plano económico-social. Hay que introducir cambios fundamentales en algunos aspectos, sin que esto signifique poner en peligro la propiedad privada ni eliminar el sistema de mercado.

—A propósito de propiedad privada, ocurre que la Reforma Agraria, iniciada durante el gobierno de Alessandri y que tomó vuelo durante el gobierno de la DC, generó en Chile profundos desconciertos sociales y temores políticos. ¿Es usted partidario de la Reforma Agraria tal como se planteó entonces?

—Nosotros llamamos a la ley de Alessandri "la Reforma Agraria de macetero". La ley dictada durante el gobierno del Presidente Frei contó no sólo con todo mi respaldo, sino que soy uno de los redactores de esa ley. Fui partidario del proceso y no me arrepiento. Creo que, en la realidad chilena de entonces, en que el campesinado estaba marginado y en que existía el latifundio, era necesario un proceso de Reforma Agraria. La historia juzgará sus resultados. Creo que si la reforma agraria se hubiera seguido realizando en la forma en que se hizo durante el gobierno del Presidente Frei —sin perjuicio de los errores que pudieron haberse cometido— el balance sería absolutamente positivo. Creo que en el período siguiente se precipitó un proceso de estatización de la tierra, de colectivización del agro y de violencia en el campo que fue profundamente negativo. Durante el gobierno del Presidente Frei la tasa de crecimiento de la agricultura subió de un 2% del producto agrícola al 4% anual. Posteriormente, decayó. Pero creo que, hoy por hoy, la realidad agrícola es muy distinta: no hay latifundio. Lo suprimió la Reforma Agraria. Y ni siquiera existe el espíritu del latifundio, porque la mentalidad del agricultor ha cambiado. ¡El agricultor de hace 20 años, en Chile, si tenía buen éxito un año, lo que hacía era, o irse a pa-



Aylwin: modificar la Constitución para cambiar el plebiscito por elección abierta.

sear la plata o comprarse el fundo del lado! ¡El afán de acaparar tierras existió en Chile por años! El agricultor hoy día es un empresario moderno, que tiende a tecnificar y a capitalizar su empresa. Se ha cambiado la agricultura extensiva por una agricultura intensiva. Y en gran medida esto ha sido fruto del cambio que suscitó la Reforma Agraria. En consecuencia, hoy día, hablar de expropiaciones me parece enteramente equivocado.

—Satisfecho, al menos, con este cambio.

—Pero esto no significa que no haya surgido un nuevo problema social. Con el modelo económico, tal como se está llevando a cabo, se ha creado una situación de profunda injusticia para el trabajador de la tierra.

—O sea que hay un problema de relación empresa-trabajadores en el agro.

—También. Pero debo apuntar a algo grave como el minifundio, y luego hablaremos de la relación capital-trabajo. El minifundio existía en Chile desde antes. Y también originado en los beneficiarios de la reforma agraria, que dentro de una concepción progresista y con sentido social, debiera haber recibido un respaldo especial: fomento de las cooperativas, créditos especiales, asistencia técnica. Pero este gobierno pretendió que el pequeño agricultor de parcela se barajara con los mismos parámetros que el gran empresario agrícola moderno, eficiente, con capitales. Lo sometió a las mismas reglas de crédito bancario.

—¿Y qué ha ocurrido?

—Que en muchos casos, se vio obligado a vender su parcela porque no la pudo trabajar.

—¿Eso significa que estamos de nuevo en régimen de latifundio?

—¡Le he dicho muy claro que no! No estamos en régimen de latifundio.

—¿A quién le vendieron?

—Han vendido a ex agricultores o a ex industriales o a ex comerciantes, pero hoy por hoy éstos no tienen el afán de acaparar tierras sino que se han convencido de que deben más bien modernizar la agricultura. ¡Esto me parece claro! Pero creo que hay un problema social muy grave que necesita ser encarado y que no lo está siendo, y que esto exige un esfuerzo para cambiar el actual esquema: desarrollar, no sólo económicamente, sino socialmente, la estructura de nuestra agricultura, de nuestro mundo rural. ¡Es indispensable!

CAPITAL HUMANO

—O sea, hay que proteger a las personas, cuando no están en igualdad de condiciones para dar su lucha...

—¡Este régimen se ha preocupado mucho de defender al capital financiero, pero creo que lo más importante de un país es su capital humano, es su gente!

—¿No se ha preocupado de su gente?

—A mi juicio, este régimen no se ha preocupado suficientemente. Y esto explica que haya un 30% de la población del país que vive bajo los límites de la canasta familiar indispensable, de una remuneración vital justa.

—¿Y ahora hablaríamos de la relación trabajo-capital?

—Bien. No es una relación en la que el Estado pueda permanecer cruzado de brazos, dejando a los trabajadores a merced de la voracidad de los patrones, en determinadas circunstancias. Cuando el Consejo Económico Social propone que se suba el salario mínimo a 4 UF., lo que según estudios técnicos es menos que lo necesario para que viva una familia de 4 personas, y aun cuando lo dice un organismo asesor creado por el gobierno, con miembros que son, por lo tanto, partidarios del régimen, aun así, el gobierno dice ¡no! y se empecina en un ingreso mínimo que llega apenas a los diez mil pesos. ¿Puede vivir una familia con esa suma? Yo creo que el Estado tiene que inter-

venir. En las economías sociales de mercado, frente al poder empresarial, existe el poder sindical de los trabajadores. En el libre juego, el estado puede dejarlos que rijen solos, en la negociación colectiva, las relaciones entre ambos. ¡Pero resulta que los sindicatos alemanes son tan poderosos como las empresas alemanas! ¡Los sindicatos norteamericanos la misma cosa!

—¿Y los sindicatos chilenos?

—El actual régimen ha creado un sindicalismo mutilado. La legislación sindical tiende a crear un fraccionamiento sindical. Unidades sindicales muy débiles, por pequeñas. Dividir para reinar. Y esto se traduce en que lo más que han logrado los trabajadores, en negociaciones colectivas, es que el reajuste iguale el IPC. Alguna vez, un poquito más. Muy rara vez. Esto explica que se haya ido produciendo un deterioro de las remuneraciones en relación a lo que eran antes. ¡Mientras las UF suben por el ascensor, los salarios suben por las escaleras! Y esto, que es grave para los trabajadores, también lo es para el pequeño empresario endeudado, porque son sus deudas las que se van en ascensor, por la UF y por el anatocismo!

—Exactamente. A mí me enseñaron, cuando estudié Derecho, que había un artículo del Código Civil, en las reglas sobre el mutuo o préstamo de dinero, de que no era lícito cobrar intereses sobre el interés. Es decir, capitalizar los intereses. Se cobra interés sobre el capital, no sobre los intereses. Y que la figura de cobrar intereses sobre intereses, que se llama anatocismo, equivalía a la usura. Ya había sido condenada por Santo Tomás Moro y don Andrés Bello, en Código Civil chileno, la condena. Pues bien. ¡Lo primero que se hizo, en materia financiera, por este régimen, fue derogar ese artículo del Código Civil!

—¿Y ahora es legítimo cobrar intereses sobre el interés?

—Sí. Y resulta que el que se endeuda está entrapado. Pregúntesele a un transportista que compró un camión o un bus, a quien compró un taxi, a un pequeño empresario... ¡A los agricultores, que se encuentran con que la deuda crece y crece, a través del mecanismo del reajuste de la UF y por el otro, la capitalización de intereses, que va haciendo que la deuda se dispare, mientras que los ingresos no crecen del mismo modo!

—¿Y para sintetizar sobre esto, la deuda del chileno medio, ¿es impagable a su juicio? ¿Necesita ser replanteada?

—Yo creo que sí.

—¿Y es posible de hacer?

—Yo diría que es indispensable, es necesario y es factible.

LA DC POR DENTRO

—Y ahora, a la DC. ¿Cuál es el problema más grave que siente que afronta como presidente recién inaugurado de su partido?

—Tenemos un acuerdo aprobado por la Junta Nacional, que importa una tarea urgente, que exige un inmenso esfuerzo. Nuestro problema es ser capaces de cumplir esta tarea.

—¿Cree que las divergencias internas de la DC le provocarán escisiones?

—¡No, por ningún motivo! ¡El partido está tremendamente unido! Nosotros realmente compartimos los mismos valores, creemos en las mismas cosas. Tenemos, como en los mejores matrimonios, divergencias de opiniones. Cuando el partido toma una línea, se cumple con el respaldo de todos.

—Pero su tarea, como presidente de un partido político, ha de ser el encuentro de Chile, no la batalla de Chile. Y usted es harto apasionado. ¿Es capaz de transar?

—Soy vehemente, se lo dije. Expreso con vehemencia lo que creo. Pero soy muy capaz de transar. Mi papel ha sido buscar acuerdos. Soy más eso que un buscador de pleitos, en mi profesión. Creo en la capacidad de los seres humanos de entenderse. Sobre bases de verdad, de razón, de justicia.

—¿Cree que lo llamarán a conversar, en tanto partido político, al Ministerio del Interior?

—Hay dos maneras de salir de un régimen autoritario hacia la democracia: mediante la insurrección, lo que termina en la guerra civil, en el derrocamiento de la dictadura, más temprano que tarde o más tarde que temprano. Eso es lo que ocurrió en Nicaragua. Y todos sabemos lo que ocurrió. Eso es lo que ocurrió en Cuba. Y todos sabemos lo que ocurrió. Nosotros no queremos eso para Chile. Proponemos un camino pacífico y un camino de reencuentro nacional, que supone una concertación cívico-militar. Una negociación entre la civilidad democrática y las Fuerzas Armadas que detentan el poder. En algún momento tendremos que llegar a hablar en un plano de respeto, con ánimo positivo, sin odiosidad, con voluntad de encontrar un camino para todos los chilenos.